



EN PETIT COMITÉ

**Óscar Mario
Beteta**Opine usted:
opinion@elfinanciero.com.mx[@MarioBeteta](https://twitter.com/MarioBeteta)

El reto es firme y abierto; respetuosa y comedida la petición; obligada y precisa la respuesta: que quienes están interesados en acceder a la Presidencia de la República, “nos digan para qué quieren ser presidentes”.

La voz y la exigencia son del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, tres veces candidato a la primera magistratura nacional y luchador incansable por la democracia.

Su planteamiento, hecho esta semana en el Senado, se funda en que “no ve” en los partidos una propuesta para resolver los problemas de inseguridad, pobreza y desigualdad que aquejan al país.

Su larga trayectoria y experiencia en el ámbito público, le dan las bases para hablar de la situación que envuelve a México; su autoridad moral para lanzar la alerta, no puede ni debe desestimarse.

Una respuesta a la pregunta de Cárdenas es inevitable por cuanto que, los problemas que se habrían de superar, siguen ahí, agravándose y lacerando a los mexicanos.

Sea quien fuere el próximo titular del Poder Ejecutivo, sin importar a qué partido represente, tiene el deber ético de presentar una visión amplia y completa de la problemática nacional y un esquema de soluciones.

Con independencia de que en el ejercicio del poder quien gane en 2024 cumpla o no sus promesas, la ciudadanía sabría con tiempo qué aspirante tiene la mejor proposición y podría reflexionar su voto. Sería también una manera de posicionarse con antelación en el ánimo de la gente.

Optar por esta modalidad, derivaría en la formación de un

consenso real y consistente para partidos y políticos; empezaría a reafirmarse una cultura política y mejoraría la elección de gobernantes. Se daría un paso firme hacia una mejor democracia.

Con eso, las organizaciones y los actores políticos empezarán a lavarse la cara y a presentarse ante la colectividad como lo que realmente deben ser e inevitablemente son: el canal y el medio para que la sociedad elija fundamentalmente a quienes quiere que la conduzcan.

Nadie podría estar en desacuerdo con el ingeniero Cárdenas en que, en la actualidad, no hay “una estrategia clara, definida y efectiva de combate a las desigualdades sociales”; y nadie, tampoco, podría disentir en que debe haberla. Ésta, debe redefinir el futuro. Los riesgos de no armarla deben impedirse.

Por eso, Cárdenas urge a evitar, primero, que el país siga cayendo en “el tobogán” de la desigualdad, la violencia y la crisis económica, y a revertir, después, esa situación.

Pero como no ve en ningún ente la intención de hacer eso, considera que la ciudadanía debe exigir a los partidos y a sus candidatos presidenciales a que presenten un plan o una idea, lo cual sería un cambio notable en la forma de hacer política.

De no concretarse su propuesta, Cárdenas prevé que, de una sociedad en movimiento, como ha sucedido en distintos momentos de la historia, puede venir “la chispa” capaz de encender el cambio.

El punto de partida hacia ese objetivo, que necesariamente debería ser pacífico, tiene un firme asidero en el estilo de gobernar de

AMLO, innovador y transformador sin parangón.

El país ya no es el mismo, ha reiterado el presidente. Y quien aspire a sucederlo, debe empezar por entenderlo.

Sotto Voce.- La iniciativa del presidente López Obrador para que la Guardia Nacional transfiera a la Sedena todas sus funciones, atribuciones y recursos, tendría su explicación y su racionalidad, según algunos expertos, en que en México no hay un miembro de la sociedad civil con la capacidad, experiencia, conocimiento y lealtad aplicables a una estrategia enfocada a la enorme responsabilidad de recuperar el ambiente de seguridad que tanto requiere el país... La decisión de la Corte sobre la inconstitucionalidad de la prisión preventiva oficiosa, debe buscar el medio virtuoso, que estaría en mantenerla para delitos graves, y eliminarla para los que no lo son, pues jurídicamente no existe una distinción, según prestigiados constitucionalistas.